

El Hada Mau y las Perfectas Malvadas

María Brandán Aráoz

Ilustraciones de Nancy Fiorini





www.loqueleo.santillana.com

© 2002, MARÍA BRANDÁN ARÁOZ
© 2002, 2005, 2014, EDICIONES SANTILLANA S.A.
© De esta edición:
2016, EDICIONES SANTILLANA S.A.
Av. Leandro N. Alem 720 (C1001AAP)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

ISBN: 978-950-46-4414-9
Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

Primera edición: enero de 2016

Coordinación de Literatura Infantil y Juvenil: MARÍA FERNANDA MAQUIEIRA
Ilustraciones: NANCY FIORINI

Dirección de Arte: JOSÉ CRESPO Y ROSA MARÍN
Proyecto gráfico: MARISOL DEL BURGO, RUBÉN CHURRILLAS Y JULIA ORTEGA

Brandán Aráoz, María

El Hada Mau y las perfectas malvadas / María Brandán Aráoz ; ilustrado por Nancy Fiorini. -
1a ed. . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Santillana, 2016.

88 p. : il. ; 20 x 14 cm. - (Morada)

ISBN 978-950-46-4414-9

1. Literatura Infantil y Juvenil. I. Fiorini, Nancy, ilus. II. Título.

CDD 863.9282

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Esta primera edición de 2.500 ejemplares se terminó de imprimir en el mes de enero de 2016 en Arcángel Maggio – división libros, Lafayette 1695, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina.

El Hada Mau **y las Perfectas Malvadas**

María Brandán Aráoz

Ilustraciones de Nancy Fiorini

loqueleog



HABÍA UNA VEZ un país llamado Argenta con una ciudad de nombre Nuestros Aires donde vivían personas comunes y corrientes... Hadas y Brujas.

En la gran ciudad, además de colegios y universidades para chicos y jóvenes como ustedes, existían dos academias misteriosas muy diferentes entre sí por dentro y por fuera.

En el barrio Amargado, de calles repletas de basura, suciedad y papeles tirados, estaba la Academia Perfectas Malvadas. Allí, las aprendizas de Bruja estudiaban y practicaban maleficios espantosos y perversidades horripilantes. Después de nueve años de aprender y cometer toda clase de injusticias y maldiciones cada vez más

perfectas, las malumnas exhibían orgullosas los certificados de Bruja, Bruja Mayor, y el tan codiciado Pergamino de Gran Bruja.

En el barrio Amado, de veredas limpias con canteros llenos de plantas, flores y árboles centenarios, estaba la Academia Hadas Buenas. Allí, las aspirantes a Hadas cursaban la carrera de Magiario, en la que aprendían a preparar bondadosos sortilegios y a deshacer maleficios, usando sus poderes mágicos para el bien y la felicidad de los otros. La carrera duraba nueve años y estaba dividida en tres cursos: Magiario Elemental, Intermedio y Avanzado. Las materias eran siempre las mismas: Educación Mágica, Milagrería para Niños, Hacedora de Buenos Hechizos, Vendedora de Ilusiones, Compu-magia y Vencedora de Brujas, entre otras, aunque cada año los contenidos eran más difíciles y los trabajos prácticos más complicados. Además, la nota mínima para aprobar era un 8. Al finalizar cada curso, se recibían los títulos de Semihada, Hada y, ¡por fin!, el maravilloso Papiro de Hada Mayor.

ACADEMIA PERFECTAS MALVADAS



La carrera era larga, arriesgada y difícil; las varitas mágicas y los poderes sobrenaturales se usaban en los cursos superiores, solo con permiso y en ocasiones especiales. Además, un Hada recibida debía ser un dechado de virtudes. Para lograrlo, las *estudianthadas* contaban con la protección de sus Hadas Madrinas y sus Hados Padrinos. Ellos eran *profesorhados* de las distintas materias y además ayudaban a sus *abijhadas* con encantamientos, magilibros, objetos milagrosos y buenos consejos para cumplir con los trabajos practimágicos extraacadémicos, algunos muy peligrosos.



En la Academia Hadas Buenas había una Semihada a la que todos llamaban Mau. No era su nombre completo, pero tampoco ella era un Hada recibida; estaba en segundo año de Magiarío Intermedio. Ya había rendido las materias del primero y le había ido bien en casi todas. Eso sí, aprobar su último examen de Vencedora de Brujas le había costado mucho esfuerzo.

Esa materia solo la aprobaban las Semihadas más pacientes, trabajadoras e inteligentes. Aquellas que sabían esperar con humildad y estudiando, mientras las malvadas Brujas se apuraban a sembrar el mal y, finalmente, caían en sus propias trampas. Enredadas en sus faldas negras, las malditas chocaban entre sí con sus escobas y eran enviadas por sus perversas superiores al País de las Desgracias, en castigo por obtener un aplazo o por haber repetido el último año de Perfectas Malvadas. Una vez allí, las Brujas desterradas se peleaban como fieras, a los mordiscones y a los cabezazos.

El año anterior, Mau había soñado, noche y día, con aprobar su último examen de Magiario Intermedio 1. ¡Lo había rendido tantas veces! Pero sucedía que la pobre era algo impaciente y malhumorada; sobre todo cuando veía que las Brujas más experimentadas en idear maleficios se salían con la suya. Hacían el mal mirando bien a quién: convencían a los niños, a los padres y a los maestros de que ellas eran mucho

más divertidas y sabias que las Hadas, y les soplaban a los oídos pensamientos malignos. Entonces los hermanos se burlaban entre sí y terminaban a las cachetadas; los padres, que habían ido a separarlos, les pegaban soberanas palizas, o los maestros, en lugar de explicar pacientemente las lecciones, daban alaridos.

A Mau le había tocado enfrentarse con la peor y la más temible de todas las Brujas, una tal Ruth, Jefa de *malumnas* y Gran Bruja. Tan inteligente y maligna era esta hechicera, que una vez logró infiltrarse en la Academia Hadas Buenas. Al verla llegar disfrazada con la falda celeste del uniforme y los escaarpines reglamentarios, las *estudianthadas* novatas la confundieron con un Hada más, inocente y buena. Pero Mau la descubrió, avisó a sus *profesorhadas* y Ruth tuvo que salir volando de la Academia entre palabrotas e insultos. Desde entonces, aprovechó cualquier oportunidad para ordenar a sus *malumnas* las peores venganzas en contra de Mau.

Una mañana, al salir de su casa para visitar a sus chicos protegidos y soplarles cosas buenas al oído, Mau metió los zapatos mágicos en un montón de basura invisible puesta a propósito por la Gran Bruja y sus seguidoras. Desprevenida, patinó en la vereda, perdió tiempo, y cuando por fin llegó a la casa de sus protegidos, la perversa Ruth había ocupado su lugar, y los chicos se peleaban a los sopapos y a las patadas. Otra noche, cuando la Semihada preparaba sus buenos hechizos con polvo Ilusión, gotas de esencia Esperanza, una cucharada de Fe y una pizca de Paz, todo batido con su tenedor mágico, en el momento justo de dar punto nieve al hechizo, la ventana se abrió de par en par (por un resoplido de la Gran Bruja), a la pobre Mau le tembló el pulso y el preparado se cortó. Para distraerse, prendió su grabador con el casete de lecciones de la Academia, y oyó una voz cascada y afónica, grabada encima, que decía: “Date por vencida, blanda. Nunca llegarás a recibirte porque jamás aprobarás esta materia. Convéncete, no sirves para Hada”.



Sí, le había costado mucho trabajo, pero con la ayuda de sus Hados Padrinos, Mau había logrado convertir a la mismísima Gran Bruja Ruth, la más malvada de todas, en una *estudianthada*. Ahora ella cursaba su segundo año de Magiarío Intermedio y ninguna Bruja, por más astuta que fuera, podría convencerla de que no servía para Hada.



Así estaban las cosas en el país Argenta, en la ciudad de Nuestros Aires y en la Academia Hadas Buenas hasta que una mañana...



